

Libardo Sarmiento Anzola

### **Utopía y sociedad. Una propuesta para el próximo milenio.**

*Santafé de Bogotá, Fescol, 1996.*

Libardo Sarmiento nos presenta en su libro *Utopía y Sociedad. Una propuesta para el próximo milenio*, un proyecto de sociedad al que denomina "Estado social y democrático de derecho". Con éste, Sarmiento pretende ofrecer para Colombia una alternativa social y política con miras al próximo siglo, que vaya más allá de las interpretaciones liberales de lo social -estadocéntricas y mercadocéntricas-, las cuales reducen el proyecto de sociedad al cumplimiento de las tareas y funciones del Estado o del mercado, descuidando o simplemente excluyendo la lógica específica a través de la cual la sociedad civil y por ende el ciudadano autónomo pueden cobrar vida.

Su proyecto de sociedad es el resultado de la interpretación de algunas tendencias históricas de los procesos de globalización de la economía y de los desarrollos sociales y políticos en Colombia a lo largo de este siglo. En este sentido, su proyecto de sociedad se presenta como una interpretación del espíritu de la Constitución de 1991. Sarmiento ve que esta Carta fundamental es la expresión y encarnación de un proyecto postliberal y postmoderno de sociedad y Estado, el cual ubicaría a Colombia, en caso de que éste se desarrollara, en el nivel correspondiente a los modernos Estados sociales y democráticos de derecho.

La propuesta de Sarmiento va dirigida, entonces, a proponer caminos que lleven a la realización de las pretensiones sociales, políticas, económicas, culturales y democráticas contenidas en la Carta del 91. Aquí se ubica el conjunto de tareas prácticas democrático-radicales señaladas por el autor en los capítulos 5, 6 y 7, a través de las cuales se busca reactivar a la sociedad civil para que asuma un papel protagónico en el proceso de construcción de la sociedad frente a los otros dos grandes sistemas: el Estado y el mercado.

El modelo de sociedad propuesto por el investigador es el resultado de la combinación de dos niveles metodológicos. A través del primero hace un diagnóstico de nuestro presente. Con el segundo se apropia de la evolución teórica del liberalismo contemporáneo para mostrar, a partir del análisis de lo social, cómo en Colombia, en este siglo, los modelos liberales, centrados en la protección de los derechos y libertades civiles y políticas, han sido insuficientes en la tarea de encontrar una vía que asegure para todos la posibilidad de realización de una vida humana digna.

En el diagnóstico de la crisis de legitimidad del Estado, el autor señala como factor central la exclusión sistemática de las mayorías de los procesos de modernización económica, política, social y cultural. En este proceso, el Estado y por tanto lo social y lo político han sido instrumentalizados por las élites económica, política, militar y burocrática para legitimar sus posiciones dominantes y justificar así el actual orden de cosas. La instrumentalización de lo social y lo político ha sido operada con los medios conceptuales que ofrece el liberalismo, en algunos casos apelando a la prioridad de los derechos y libertades negativas que debe proteger el Estado, en otros casos recurriendo a la defensa de la esfera del mercado, como ha sido pregonado recientemente por los defensores del neoliberalismo.

Una de las consecuencias de la instrumentalización de lo social y lo político y de la exclusión de las mayorías de los procesos de modernización económico, político y cultural ha sido el acrecentamiento de la violencia. Más de millón y medio de colombianos han sido asesinados a lo largo de este siglo y más de 18 millones de personas viven hoy en condiciones de absoluta miseria.

Lo que produce esta situación es la conciencia de que la lucha por obtener el reconocimiento de las aspiraciones y derechos de los individuos y grupos excluidos es vana y que, por tanto, la única alternativa viable para poder asegurar y garantizar a cada uno lo que es suyo, es la utilización indiscriminada de la fuerza y la violencia. La consecuencia de la instrumentalización de lo social y lo político ha sido la destrucción de los lazos que unen a los individuos como miembros de una comunidad. La sociedad colombiana ha vuelto al estado hobbesiano de naturaleza como resultado de negar a la gran masa de marginados, en forma tan radical, la posibilidad de participar en los procesos de modernización económicos, políticos y culturales. "Colombia ha caído en la trampa de la ilegalidad [...]. Colombia es una sociedad enferma mental, espiritual y moralmente", escribe el autor.

En el segundo nivel de su análisis, Sarmiento presenta tres modelos de sociedad: el estadocéntrico, el mercadocéntrico y el policéntrico. Muestra cómo los dos primeros han determinado el desarrollo de lo social en este siglo y porqué el tercero está contenido en el espíritu de las reformas propuestas por el legislador soberano en 1991. En la construcción del modelo policéntrico es central el concepto de autonomía política que reconstruye, siguiendo la propuesta deliberativa de la democracia formulada por Jürgen Habermas en *Facticidad y validez*. La tesis central de esta propuesta afirma que los sujetos sólo pueden alcanzar autonomía si participan, activamente, en los procesos de conformación de las leyes y principios básicos que sirven a la regulación de un orden determinado, y si son capaces de concebirse como los originadores de las normas a las que ellos mismos están sujetos como personas privadas. Esta tesis supone un punto de partida distinto al liberal (estadocéntrico y mercadocéntrico) para la explicitación del sistema de los derechos, en el que se entrelazan los conceptos de libertad comunicativa, autonomía comunicativa y poder comunicativo, en el medio específico de su realización, a saber, la creación de un proceso legislativo político autónomo. En este sentido, los principios legítimos de una asociación política pueden ser solamente aquellos que sean aceptados racionalmente por todos los ciudadanos de una determinada comunidad. Los derechos civiles y políticos deben poder fundamentarse, entonces, sobre la base de la autonomía democrática; ésta es, por tanto, el único fundamento normativo del Estado de derecho moderno.

A partir de esta tesis, Sarmiento desarrolla un programa de participación ciudadana que, pienso, constituye un aporte significativo en el proceso de elaboración de tareas que le darían concreción a la Carta política del 91 en cuanto que realizarían los principios rectores de ésta: la dignificación del ser humano y el reconocimiento universal e indivisible de los derechos humanos.

Quiero destacar la originalidad de la interpretación histórica y de la crítica a los modelos liberales propuesta por el investigador para poner en su justo lugar la crisis presente. Sin embargo, pienso que el libro tiene sus debilidades. El diagnóstico de la crisis presente es hecho en forma demasiado sucinta y quedan demasiados problemas fuera de consideración. No es clara la utilización de los modelos societales por cuanto unas veces hay referencias concretas a la historia de Colombia y otras veces se mueve el autor en el ámbito teórico del análisis de los modelos de sociedad. La utilización que hace de la perspectiva teórica propuesta por Habermas es interesante para la

interpretación de las reformas políticas constitucionales del 91. Hay, sin embargo, una gran debilidad teórica en el tratamiento del pensamiento habermasiano, que tiene que ver con el hecho de que Sarmiento no ha realizado un trabajo investigativo de primera mano sobre las últimas obras de este autor. Al jugar Habermas un papel central en la propuesta de este libro, sería importante ir a "los textos mismos".

Francisco Cortés Rodas  
*Profesor del Instituto de Filosofía  
Universidad de Antioquia*